

leo»; y todos los poetas, sobre todo García Lorca, que abrió los ojos como nunca al oírlo, sintieron agudizado su antiguo deseo de hidromiel que el reverendo padre prepara allá en su pueblecito de Soria, echando en las cubas viejas ese poco hidro miel de la solera olímpica que aun quedaba en el mundo y echando también en las grandes tinajas hojas de los libros de Virgilio.

Dentro de unos días, en solemne fiesta primaveral, allí en la Residencia en el alto estadio de los chopos, será edificada una colmena, y depositada en ella una reina, siendo soltado lejos de la colmena un enjambre, que irá a buscar a la reina, bailará a su alrededor la danza de la alegría de la especie, que los labriegos llaman «hacer el sol», y después fijarán allí su residencia.

La campaña de los dos hermanos y todo lo que se hace en España por la abeja logrará llenarnos de ellas; y si bien la inspiración de los poetas se tiene observado que es mayor cuanto más abejas hay en el país, las picaduras serán mayores, aunque doña Basiliisa nos prometía una especie de inyección antirrábica que existe contra la picadura de la abeja.

EL AUTOMOVIL DE BOLSILLO.

Muchos y distintos automóviles pequeños se están inventando; pero hasta que no se llegue al automóvil de bolsillo no estará resuelto nada.

El automóvil de bolsillo es el único que puede resolver todas las dificultades y solucionar todos los conflictos. Solucionará la necesidad de pasear que tienen las gentes y su necesidad de ir de prisa.

Con todo consiste en el premio que se dé por el invento, yo ofrecería un premio de 50,000 dólares.

RAMÓN GÓMEZ DE LA CERNA

(El Sol, Madrid).

Soneto de amor

¡Oír, diréis, a las estrellas! ¡Cierto que loco estás!—Y he de deciros:—Tanto, que a veces por oírlos, me despierto y a la ventana voy, mudo de espanto.

Y el nocturno coloquio dura cuanto la vía láctea, como un palio abierto, fulge. Al alborear, desecho en llanto, las busco aún por el cielo desierto.

Diréis ahora:—¡Desdichado amigo! ¿Qué dices de los astros? Su brillante resplandor ¿de qué puede hablar contigo?

Y os digo:—Amad, y amistaréis con ellas. Sólo el sutil oído de un amante puede oír y entender a las estrellas.

OLAVO BILAC
(Brasileño)

(Trad. de ENRIQUE DÍEZ CANEDO).

Palabras de Pasteur

FRANCIA celebra el centenario del nacimiento de Luis Pasteur. Discursos apologéticos, biografías más o menos científicas, conferencias divulgadoras, visitas oficiales a la Alsacia reconquistada que el viejecito bueno lloró perdida; rescate, por la inteligencia, para el rostro de un sabio de esa recordación constante y difundida de los sellos de Correo, que otras naciones consagran a símbolos abstractos, caudillos sanguinarios o perfiles augustos; guirnalda cifiendo su estatua mientras un político resopla dentro de su frac ante los niños humildes, sin comprender aquel respeto que Pasteur sentía frente a la infancia. (*Quand j'approche un enfant, il m'inspire deux sentiments; celui de la tendresse pour le present, celui de respect pour ce qu'il peut étre un jour*).

Bien todo esto. Pero más que las voces ajenas, lo recuerda a Pasteur su propia voz colmada del mismo fervor humano que su obra medical. Nosotros hemos querido oír de nuevo esa voz, buscándola en la ecoica densidad del libro biográfico de René Vallery Radot y en dos instantes decisivos de la vida de Pasteur: cuando la lucha, cuando la glorificación melancólica.

En la Academia de Medicina, Pasteur, que no era médico, discutía con los médicos fosilizados, obstinados en sus límites estrechos y sus hallazgos descubiertos en los libros ajenos. Era en 1880. Francia estaba aún palpitante de su desastre, todavía sus cicatrices la dolían más allá del recuerdo íntimo, que siempre sangra para las naciones fuertes y los hombres sensibles. Pasteur, desde el silencio fecundo del laboratorio, desde la ansiedad insaciable que le encorbaba hacía más de cuarenta años sobre el microscopio, ha saltado a la somnolencia sorda de la Academia de Medicina. Y dice a Francia estas palabras leales:

«Sabed, señores, que la ciencia en nuestro siglo es el alma de la prosperidad de las naciones y la fuente viva de todo progreso. Cierto que la polí-

tica, con sus fatigosas y cotidianas discusiones, parece ser nuestra guía. ¡Vana apariencia! Lo que nos sostiene y nos empuja son los descubrimientos científicos y su aplicaciones.

«Es tiempo aun de reaccionar. Es preciso que cada uno de nosotros se aplique a preparar el porvenir por medio de una labor incesante. Con todas mis fuerzas condeno a los que se obstinan en disputas y controversias sin otro objeto que impedir las investigaciones cuyo alcance no comprenden.

«¡Ah! ¡Es curioso que los médicos se muestren escépticos respecto de los microbios! ¡Lo único que les parecen esos animalillos es divertidos! Pues bien: cueste lo que cueste, tendrán que tomarles en serio algún día.»

Doce años después, en 1892, en el anfiteatro de la Sorbona, se celebra el setenta aniversario del nacimiento del gran biólogo. Ya el microbio «ha sido tomado en serio»; la vacuna se extiende a todo el mundo civilizado, y bajo la presidencia de Sadi Carnot, ante los miembros y delegados de las Academias francesa y extranjeras, de los profesores de las Facultades, del Consejo de Ministros en pleno, del Cuerpo Diplomático, avanza el viejecito Pasteur, tímido, vacilante... Pero su voz tiene un vigor de profecía que los hombres de 1914 enlodaron de cieno y de sangre, y que los hombres de 1922 deben escuchar como la redención posible:

«Creo invenciblemente que la Ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra, y que los pueblos se entenderán no para destruir, sino para edificar».

JOSÉ FRANCÉS

(Nuevo Mundo, Madrid).

Sueño

Soñé que en el mundo en que yo vivía vivíanse juntos dolor y alegría.

Me dijeron: Dónde? Díjeles: Al dolor! Y del humano cielo me aplaudió un resplandor.

Lo que yo sintiera nadie ha de saberlo: miel, abismo, estrella...!

Ya despierto, intenté sentir lo que en sueños: inútil: luz... placer...!

RAFAEL ESTRADA

Costa Rica.

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.